

Fotografiar/evaluar/proyectar: **Apuntes finales de la primera etapa del proyecto ERP** **(Estudio Rutinas Periodísticas), que recogió la opinión** **de periodistas en activo de México, Colombia,** **Ecuador, la Argentina y Chile.**

Fernando José Gutiérrez Atala
fgutierrez@ucsc.cl

Recibido: 24/04/17; aprobado: 03/06/17

RESUMEN

Descripción de los avances de investigación sobre rutinas periodísticas a partir de un estudio multicéntrico por el que se entrevistaron a 200 periodistas de Concepción, Buenos Aires, Quito, Bucaramanga y Veracruz.

PALABRAS CLAVE

Periodismo, Información, Audiencias

ABSTRACT

Description of the research advances about journalistic routines from a multicenter study in which 200 journalists from Concepción, Buenos Aires, Quito, Bucaramanga and Veracruz were interviewed.

KEY WORDS

Journalistic routines, Information, public opinion

En julio de 2014, se creó el grupo de investigación Estudio de Rutinas Periodísticas (ERP), compuesto por investigadores de Chile, la Argentina, Ecuador, Colombia y México. Nació para estudiar, de manera permanente, las transformaciones que registran los mecanismos utilizados por los periodistas latinoamericanos en el proceso de recolección, selección y publicación de información, las influencias que podrían afectar a dicho proceso y los efectos que todo ello tiene en el producto final que se ofrece al público.

El primer informe ERP, con un alcance descriptivo/exploratorio, estuvo orientado a la identificación de los condicionantes que los propios periodistas reconocen al autoevaluar sus rutinas de trabajo. Este informe se elaboró sobre la base de 200 entrevistas en profundidad aplicadas a informadores de las ciudades de Concepción, Buenos Aires, Quito, Bucaramanga y Veracruz, a su vez representantes de cuatro soportes diferenciados: prensa escrita, radio, televisión y medios digitales. Esta etapa finaliza con la participación en ocho congresos internacionales en Canadá, España, Reino Unido, México y Chile, cuatro artículos científicos incluidos en revistas de Perú, Colombia y España, y cuatro capítulos de libro de editoriales de Madrid, Sevilla y Quito.

El interés del equipo ERP es difundir los detalles de este estudio en tanto reconoce que el periodismo atraviesa una crisis multifactorial casi permanente. La idea es aportar antecedentes sobre el porqué de esta etapa crítica que vive la profesión. Luego vendrán otros estudios e informes, un insumo concreto de este grupo de investigación transnacional, que, desde la universidad, contribuye a proveer de una radiografía de la forma en que se está haciendo periodismo. Sólo así es posible evaluar los mecanismos vigentes y asegurar que la información periodística sea un real aporte a la sociedad.

El equipo ERP está conformado por quince académicos de las siguientes universidades: Universidad Católica de la Santísima Concepción (www.ucsc.cl), Universidad Católica Argentina (www.uca.edu.ar); Universidad Autónoma de Bucaramanga (www.unab.edu.co), Universidad de Los Hemisferios (www.uhemisferios.edu.ec) y Universidad Veracruzana (www.uv.mx). Y, asimismo, está abierto al interés de otros planteles para el siguiente estudio. Por otra parte, toda la información del proyecto puede revisarse en www.rutinasperiodisticas.org.

El objetivo del presente texto es compartir, de manera concisa, las principales conclusiones obtenidas después de revisar detalladamente las mencionadas entrevistas. En particular interesa conocer en detalle la realidad laboral diaria de los periodistas. La idea es desentrañar esas pequeñas y grandes limitaciones del ejercicio profesional, que, de una forma u otra, terminan afectando el proceso mismo y, por lo tanto, el producto final; y, más importante todavía, la eficacia en el rol social esperado de los medios de comunicación. Para eso, el estudio abordó directamente la revisión de la estructura fundamental del trabajo periodístico: la rutina. De ahí el nombre de este proyecto: ERP, Estudio Rutinas Periodísticas.

La recogida de información se centró en extraer resultados desde dos perspectivas. En primer lugar, por medio de una entrevista de respuesta espontánea, se indagó en la determinación de la presencia de diez condicionantes pre definidos que marcan la labor periodística, a saber: ideológicos, económicos, políticos, laborales, tecnológicos, de presión social, de rutinas profesionales, jerárquicos, de condiciones de trabajo y formativos. En segundo lugar, se realizó un análisis mediante respuesta sugerida y ampliada, que permitió profundizar en los aspectos más concretos y específicos planteados por los entrevistados.

El enfoque fue cualitativo. Se consideró que ya existe, a nivel global, suficiente información cuantitativa respecto de la situación de los periodistas; por ejemplo, a través del World of Journalism Study, que lidera el profesor Thomas Hanitzsch de la Universidad de Munich, con la participación de más de treinta investigadores y con presencia en los cinco continentes. El trabajo de ERP recién comienza, pero aspira a ser una contraparte cualitativa: interesan los “cuántos”, pero principalmente los “porqué”.

El título de este texto es “Fotografiar/evaluar/proyectar: apuntes finales de la primera etapa del proyecto ERP, que recogió la opinión de periodistas en activo de México, Colombia, Ecuador, Argentina y Chile”. Nos hacemos cargo entonces del primer verbo. ¿Cuál es la fotografía que tomamos en estos dos años de trabajo?

Es imposible entregar en este momento toda la información disponible, en especial, teniendo en cuenta la diversidad de países, realidades y temáticas. Por tal razón, se priorizaron dos aspectos que se configuran como cruciales en el condicionamiento que pueda registrar la rutina profesional de los informadores: la presión social y política y las carencias formativas.

Presiones sociales y el “periodismo condicionado”

Respecto del asunto de la presión del entorno, en términos generales, los periodistas consultados responden a una realidad común negativa y estructural a la hora de hablar de transparencia para el periodismo, pues en todos los casos aparece –con distintos grados de intensidad– la carencia de un acceso expedito, seguro y real a las fuentes de gobierno, sin las cuales es imposible cumplir, adecuadamente y de manera prolija, la función informativa. Pese a ello, aparecen matices particulares en la situación de cada país, fruto de la interpretación del relato de los profesionales consultados.

En Chile, las principales dificultades nacen de la estructura burocrática que genera una disfunción del sistema, presionado por negociaciones y amiguismo político a la hora de conseguir información de fuentes oficiales. En este caso se detectó también el problema opuesto: cuando los personeros políticos necesitan visibilidad, la restricción de información es reemplazada por la saturación de ese recurso, pero solo en temas de interés para el demandante. Esta situación se da en todos los soportes informativos.

El terreno de las audiencias pasa por un periodo de notoria actividad en un contexto de web 2.0. La democratización de la tecnología en Chile, y el fácil acceso al debate público a través de casillas de comentarios, en muchos casos deja al periodista expuesto a opiniones infundadas, crudas e incluso anónimas, un hecho ampliamente reconocido por los periodistas como un importante factor de desmotivación laboral.

En la Argentina aparece un sistema burocrático similar al chileno, pero altamente potenciado por la polarización y la efervescencia política. Esta situación genera un sistema informativo muy ideologizado con una dinámica de bandos y rivalidades omnipresente, en las cuales siempre subyace un matiz político-partidista. A ello se suma la alta tensión en las salas de redacción, donde la presión editorial es reconocida como fuerte. Los resultados no explicitan una realidad tan extrema como en otros países latinoamericanos. A pesar de carecer de un ambiente de extrema violencia o miedo, existen factores condicionantes, que se encuentran en el terreno de las prácticas integradas y aceptadas como normales. Aun en un contexto altamente politizado, no hay evidencias de que las audiencias se manifiesten de forma condicionante.

En Colombia, el principal problema es la deslegitimación legal de la función periodística, que se traduce en la proliferación de “periodistas empíricos” y la restricción del acceso a la información oficial. En forma paralela, los periodistas coartan su accionar como producto de la influencia del poder político, que se manifiesta ocasionalmente en amenazas directas o indirectas, debido a que muchos de los medios tienen dependencia gubernamental. Otros medios, aunque privados, también responden a una dinámica de negociación política.

A pesar de que Colombia también acusa un alto nivel de efervescencia política, además de la presencia del conflicto armado, los periodistas no reconocen los factores políticos como el mayor condicionante. Si bien existe un miedo latente al investigar temas con este matiz, los profesionales colombianos mantienen su preocupación en detalles que les impiden realizar eficazmente sus labores cotidianas de reporte.

La presión de las audiencias incide en los niveles de rigurosidad. Los mismos sujetos afirman que el público exige contenido de calidad. Pero, aunque selectiva, la audiencia no se consolida como una fuerza esencialmente condicionante, y pese a que existen los medios tecnológicos para que esto ocurra.

En Ecuador, al igual que en Colombia, los periodistas reflejan una falta de transparencia informativa de las organizaciones gubernamentales. Esta falta se constata en las dificultades de acceso a las fuentes del Gobierno, sobre todo desde los medios privados. Los periodistas explican cómo el flujo informativo institucional no se adapta a las necesidades relacionadas con la inmediatez actual. También acusan presiones desde los organismos públicos, centralmente focalizados en la Ley Orgánica de Comunicación. Dicha ley demanda que los periodistas se amolden a una nueva forma de construir sus relatos informativos, normativa que aumenta la exigencia debido a las nuevas responsabilidades derivadas de posibles sanciones.

En México, la situación parece ser más extrema. Básicamente, es similar a lo expresado por otros países con respecto a la dinámica político-empresarial y al clientelismo o amiguismo político. Sin embargo, la diferencia fundamental es la intensidad de la violencia y la represión a la que podría estar sujeto un periodista, con el Gobierno como principal agente coactivo. El elemento político como condicionante en el periodista mexicano, y de manera comparativa, es el caso más radical de presión política, entendida esta como represión de Estado. El reconocimiento de gran cantidad de sujetos con respecto a la situación de riesgo que se vive al investigar fuera de los márgenes establecidos, define un escenario preocupante.

Y en el terreno de las audiencias, hay una dicotomía sobre la imagen de los periodistas, compuesta por el estereotipo de chismoso o de vendido por una parte, pero, al mismo tiempo, valiente por ejercer su labor en un contexto complejo. La conflictiva etapa que atraviesan los periodistas mexicanos afecta también la percepción que las audiencias tienen de ellos, y, en consecuencia, del contenido que producen. Sin embargo, a pesar de ser un factor que incide en cómo se elabora la noticia, la presión social no es el condicionante principal de la rutina periodística en México.

Como puede observarse, los periodistas y los medios deben lidiar con una audiencia que exige un periodismo de calidad, aun cuando no exista una idea clara de lo que se entenderá por él. Surge allí una contradicción notoria: aparece una audiencia crítica y demandante de contingencia, pero al mismo tiempo un grupo que exige contenidos lúdicos y/o morbosos, que podemos llamar *infoentretenimiento* o *infoentretención*, y que presentan altos niveles de consumo y sustentan publicitariamente los medios. Entonces, surge una peligrosa injerencia en la construcción de la agenda temática de los medios, no solo de la audiencia en términos globales a través de las redes sociales y otros soportes, sino también de grupos organizados, como agrupaciones sociales y ciudadanas, agencias de noticias, gabinetes de relaciones públicas y otros. Estos actores pugnan por influir, por poner sus temas en la contingencia, y, de este modo, participar en la delimitación del escenario informativo. Es justamente en esa presión donde existe un enorme riesgo.

Esta radiografía da cuenta de las frecuentes transformaciones y vicisitudes que viven los periodistas, que afectan directamente su labor y que configuran un escenario que restringe el desempeño profesional, y que, por lo tanto, limitan el rol social esperable de los informadores en todo sistema democrático. Todo ello permite plantear, para la discusión, las limitaciones actuales del periodismo, o aquello que, en el marco del ERP, se ha denominado "*periodismo condicionado*", como punto de inicio del más amplio debate a nivel profesional, académico y social.

En este contexto, las propuestas reflexivas apuntan a otorgar un rol protagónico a las entidades formadoras de profesionales en virtud de la relación directa que tienen con la situación actual del periodista. Sin embargo, este rol no se orienta necesariamente a la limitación de la oferta formativa, sino a que haya una intervención desde la perspectiva social. Es decir, el asunto consiste en establecer las bases para una mayor coherencia

entre la profesionalización de la actividad periodística y las verdaderas posibilidades de su ejercicio en la sociedad actual.

Críticas a la formación recibida

Respecto de las carencias formativas, los periodistas ecuatorianos muestran su disconformidad con la formación académica recibida; y, sin embargo, son conscientes de la importancia de la misma desde la entrada en vigor de la Ley Orgánica de Comunicación. Las principales críticas a las facultades de Comunicación del país se concentran en la falta de consonancia entre lo aprendido en la universidad y las habilidades posteriormente desarrolladas en el ámbito laboral. Las respuestas sugieren que los periodistas entrevistados, en general, achacan esta problemática a un modelo de enseñanza demasiado culturalista, que no profundiza en las herramientas técnicas habituales en la profesión periodística ni en otras áreas de la Comunicación que han visto incrementada su importancia en los últimos años. Sin embargo, los profesionales ecuatorianos parecen percibir un cambio en el desarrollo curricular de las carreras de Comunicación Social a nivel local, donde, hasta cierto punto, se están incorporando los conocimientos técnicos, sin abandonar las bondades del modelo culturalista con miras a formar periodistas íntegros, reflexivos y conocedores de su entorno social.

En el caso chileno, la condicionante formativa toma el podio con una alta presencia de reconocimiento por parte de los periodistas. Si bien el consenso no es absoluto sobre el aporte de la formación universitaria, existen opiniones con radicales diferencias: existen profesionales que apuntan a que la universidad les otorgó las bases teóricas y técnicas para aplicar en su rutina, así como también, sujetos de estudio que plantearon la total inutilidad de la formación universitaria. Lo cierto es que –por lo menos en años anteriores– la formación académica carecía de elementos prácticos y tecnológicos suficientes. Contexto este que explica, de entrada, el descontento con la formación universitaria.

Del estudio completo, y de manera global, el condicionante formativo es uno de los menos presentes en los resultados de la investigación en México. Las lecturas ponen de manifiesto que la interpretación sobre el papel de la universidad no es cuestionable en lo que hace a la formación profesional. Esto se vincula, en primera instancia, con la escasa cultura de formación especializada que se tiene en el campo debido al tardío florecimiento de las escuelas de periodismo en México, y a la abrupta llegada de las escuelas de comunicación y la masificación del número de centros y la diversificación en su formación.

Por otro lado, en México, corresponde a las universidades vincularse con el entorno para que la formación profesional de los periodistas se complemente con el ejercicio en la práctica durante su formación. Asimismo, la circunstancia apunta a que los claustros puedan asumir un papel de gestor, orientado al diseño de una currícula capaz de

satisfacer las demandas en la formación de los periodistas actuales. Esta última puede complementarse con la oferta de cursos de capacitación, actualización y especialización profesional, que involucre a varios actores, entre otros, al gobierno, a los propietarios de medios de comunicación y a distintos sectores de la sociedad, tales como los sindicatos y las asociaciones, en orden a fortalecer el ejercicio periodístico y de información con un sentido crítico.

Resulta oportuno aclarar brevemente que, en este ítem, no fue posible contar con colaboración argentina ni colombiana. Por ello, todo lo que se hizo público solo incluyó a México, Ecuador y Chile. Esto demuestra que es posible generar exitosamente contenido científico interesante en la medida que se establezca una alianza firme de trabajo futuro.

Si bien el peso otorgado a la importancia de la formación académica en el desarrollo de un periodismo de calidad varía según el país, los periodistas ecuatorianos, chilenos y mexicanos muestran una serie de falencias en sus sistemas educativos que hace necesario una reformulación de las carreras de Comunicación y de Periodismo. Consideramos que la responsabilidad en esta materia recae principalmente en las propias universidades, que deben elaborar programas de estudios acordes a las necesidades del mundo laboral. Es decir, sin renunciar a la formación teórica, pero en equilibrio con la puesta en práctica de dichos conceptos. Por ejemplo, la presencia de la comunicación digital debe ser transversal y no limitarse a un determinado número de asignaturas. Por tanto, deben repensarse las mallas curriculares de manera que se adecúen a las necesidades de la sociedad actual, superando, de este modo, los problemas estructurales e ideológicos, que tradicionalmente ha soportado la formación universitaria en Comunicación y Periodismo en América Latina.

Resultan muy interesantes las unidades semánticas que se han rescatado, es decir, aquellas expresiones textuales y entrecomilladas que cada uno de los colegas, con toda apertura y sinceridad, expresaron al relatar su "día a día". Esta "fotografía" permite hacerse cargo del primer verbo del título de este texto. La invitación radica entonces en continuar el trabajo apelando a los otros dos verbos, es decir, "evaluar" los hallazgos obtenidos, ponderarlos y ponerlos en perspectiva para "proyectar" todo lo que sea necesario con miras a las mejoras y desafíos que imponen nuestra profesión y el nuevo contexto.

En esta materia, el equipo ERP está convencido de que la fuerza surge de la unión. Por eso, la meta es que el proyecto crezca. Para este año (2017), esperamos concretar nuevas alianzas con universidades interesadas en sumarse a este proyecto.